

FOTO: Gobernación del Cesar

DEL FARO DE ALEJANDRÍA AL ACORDEÓN: EL ARTE DE RESCATAR LA MEMORIA

"Un sello sumergido, un trazo borrado en la arena y los instrumentos que guardan la historia del vallenato muestran por qué preservar el patrimonio exige documentar el recorrido detrás de cada pieza."

El 7 de octubre de 2026, el Instituto Europeo de Arqueología Submarina informó que sus investigadores encontraron un anillo-sello de bronce con la imagen del Faro de Alejandría. ***La pieza apareció en el antiguo palacio de la isla real sumergida de Antirhodos, en el Portus Magnus. El equipo lo presentó como el primer anillo-sello de bronce conocido con esa representación; el anuncio habla de una imagen del Faro grabada en un anillo, sin afirmar que sea su primera representación conocida.***

Es el contexto alrededor de ese sello sumergido lo que permite seguir la historia más allá de la imagen. El anillo apareció junto a cerámicas intactas del siglo II después de Cristo; pudo ser anterior, aunque seguía en uso en esa época. ***Franck Goddio interpreta que el palacio habría tenido oficinas administrativas relacionadas con el Faro. Esa es una lectura del equipo a partir del lugar y los materiales hallados, pues el anillo, por sí solo, no prueba que esas oficinas existieran.***



FOTO: Musical Cedar

Al leer el informe, me detuve en esa manera de construir conocimiento. Como coleccionista e investigador, suelo preguntar quién tuvo una pieza, cómo llegó hasta una colección y qué documentos o recuerdos ayudan a entenderla. ***En Alejandría, el lugar de hallazgo y los objetos que acompañaban el anillo orientan la investigación: la imagen despierta curiosidad, mientras el contexto permite delimitar qué podemos afirmar y dónde empieza la interpretación.***

La frontera entre lo que un objeto permite comprobar y lo que se pierde cuando no queda rastro material, me llevo a una escena muy distinta. ***El Evangelio según Juan (8:6–8) cuenta que Jesús se inclinó y escribió en el suelo, pero no conserva el contenido de aquella escritura ni describe una tablilla, una piedra u otro objeto que haya quedado como soporte. Podemos imaginar el interés que tendría hoy un vestigio material de ese momento, una hoja de papel o algún objeto con la letra de Jesús, pero el pasaje solo ofrece el relato, no el vestigio ni las palabras escritas.*** Deja apenas el gesto y la pregunta por una escritura que desapareció.

Cuando la historia sí conserva objetos, en cambio, la forma de interrogarlos cambia según la mirada de quien los custodia. Precisamente, en la tradición católica, las reliquias tienen un significado ligado a la fe y a la veneración de los santos. ***La clasificación se entiende como las reliquias de primer grado que son partes del cuerpo de un santo; las de segundo grado que son objetos que le pertenecieron o que usó en vida; y las de tercer grado son objetos que tocaron una reliquia de primer grado o la tumba del santo. Incluso el Vaticano publicó en 2017 una instrucción sobre la autenticidad, conservación y traslado de reliquias y restos de santos y beatos.***



FOTO: Musical Cedar

En un museo musical, sin embargo, la pregunta toma otro rumbo ya que se indaga sobre qué sabemos del recorrido de un objeto, quién lo conservó y qué fuentes respaldan su relación con un músico o una época. ***La fe y la investigación patrimonial pueden encontrarse en el cuidado de la memoria, pero sus propósitos y criterios son distintos.***

En Valledupar, varios espacios ya muestran cómo los instrumentos guardan esa historia cuando se acompañan de sus relatos. ***La Casa Beto Murgas relata que en 1982 Alberto Murgas compró un acordeón para su hijo Beto, que tenía cinco años. El niño lo rechazó porque quería uno más grande. Con el tiempo, aquella casa se convirtió en museo y hoy los instrumentos aparecen allí junto a relatos sobre la evolución del acordeón, la juglaría, los cambios del vallenato y los formatos en que se ha escuchado.*** Una anécdota familiar abre el relato; la colección y la visita permiten continuarlo.

El Museo Cocha Molina presenta la trayectoria de Gonzalo Arturo "El Cocha" Molina mediante acordeones, fotografías, discos de oro y platino, reconocimientos y recursos interactivos. Entre los instrumentos descritos está el acordeón Erica de dos líneas con que Molina inició su carrera y el que usó para coronarse Rey de Reyes en 1997. En una colección, esos objetos permiten acercar una carrera musical a la experiencia de quienes llegan a conocerla.

La música se transmite en parrandas, festivales y procesos de enseñanza, pero son los instrumentos, las grabaciones, las fotografías y los documentos los que permiten estudiar cómo ha cambiado y quiénes han sostenido esa tradición. Para que una pieza pueda contar su historia, hay que documentar todo su recorrido, registrar quién la entregó, quién la conservó, dónde se usó y qué testimonios acompañan su trayectoria.

También hace falta describir su estado y cuidar cada material según sus necesidades, pues las cintas, las fotografías, las partituras y las grabaciones requieren condiciones distintas. Asimismo, los préstamos, la consulta y la reproducción deben acordarse con propietarios y titulares de derechos. Una entrevista necesita fecha, identificación y contexto; una fotografía, nombres y lugar.

Para que todo esto sea posible, la Gobernación del Cesar anunció que el ***Centro Cultural y de Convenciones de la Música Vallenata (CCMV)*** abriría al público el 21 de diciembre de 2026. El comunicado describe un museo con ámbitos temáticos, un centro de documentación, una sala de organología para estudiar instrumentos y estudios de grabación. Es una apuesta que podrá reunir piezas, archivos y conocimiento musical de la memoria y patrimonio cultural de vallenato y el caribe colombiano.

Sin embargo, una infraestructura así solo cobra verdadero sentido cuando convoca los distintos saberes necesarios para interrogar cada pieza. Músicos y familias aportan recuerdos de uso y pertenencia; coleccionistas y archivistas pueden seguir la procedencia; historiadores, musicólogos, conservadores y antropólogos ayudan a leer los documentos, los materiales y sus contextos. Incluso, cuando una pieza exija reconstruir su huella material más profunda, también podrán aportar especialistas en arqueología. ***Es ese diálogo entre memoria viva y rigor técnico lo que permite que un objeto deje de ser mudo.***

El sello sumergido de Alejandría conserva una imagen y un contexto que los investigadores pueden examinar; el pasaje de Juan deja apenas un trazo borrado cuya escritura no conocemos. En el vallenato, en cambio, tenemos huellas e instrumentos que todavía podemos identificar, registrar y compartir. Como coleccionista e investigador, me interesa que un acordeón no termine reducido a una pieza detrás de un vidrio. Estoy seguro de que desde el ***Centro Cultural y de Convenciones de la Música Vallenata*** podremos encontrarnos con su historia bien contada, acercando a las nuevas generaciones a quienes hicieron la música y a la memoria que sigue sonando más allá de las fronteras del vallenato.

